COMENTARIO BIBLICO LECTURAS
SEMANA XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO
DEL DOMINGO 22, AL SÁBADO 28 DE NOVIEMBRE
Año centenario del Doctorado de San Juan de la Cruz (1926-2026)



P. Fr. Julio González Carretti ocd.

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE
DOMINGO SOLEMNIDAD DE CRISTO REY
Mateo 25, 31- 46

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.
Entonces dirá el rey a los de su derecha: - "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme".
Entonces los justos le contestarán: - "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".
Y el rey les dirá: - "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis".
Y entonces dirá a los de su izquierda: - "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de deber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".
Entonces también éstos contestarán: - "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?".
Y él replicará: - "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo".
Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».
Palabra del Señor.

XXXIVa. SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

(Año Par. Ciclo A).

DOMINGO 22

Lecturas bíblicas:

a.- Ez. 34,11-12.15-17: A vosotros, ovejas mías os voy a juzgar.

El profeta recibe la palabra de Dios que llega a Ezequiel, primero para animar las conciencias a asumir los acontecimientos del pasado y las responsabilidades actuales, y la suya propia al aplicarse la parábola del centinela, con lo que no exime de responsabilidad también a los dirigentes del país, como pastores. El fracaso de la monarquía los llevó al destierro, de ahí que sea el propio Yahvé quien asuma la conducción de otro reino que está por venir, obra de su gracia y conducción. La imagen del Pastor, sirve para comprender el desempeño de malos pastores, como el amor de Yahvé por su pueblo que cuida sus ovejas. Si bien, al regreso del destierro se formó una comunidad teocrática, si Yahvé asume la conducción de su pueblo es para entregarlo al futuro Mesías, el nuevo David (cfr. Ez. 34,23s). El pueblo caminó seguro bajo el cayado de Dios hasta llegada la plenitud de los tiempos será Cristo Jesús, el Pastor definitivo de nuestras almas.

b.- 1Cor. 15,20-26.28: Dios será todo en todo.

El apóstol remite a los cristianos a la Resurrección de Cristo como fundamento de su propia resurrección (cfr. 2Cor. 5, 21). Cristo es la primicia de entre los muertos (v. 20), término común en Israel, que consideraba todo el resto, que

quedaba bendecido y santificado por el Señor (cfr. Ex. 23,16; Lev. 23, 1; Rom. 11,16). Cuando Pablo aplica este término a Cristo resucitado está pensando en los muertos, es decir, no será el único con esa condición gloriosa, sino que llevará en pos de sí a todos a todos los que murieron en ÉL (v.23; cfr. 2 Cor. 1,22; Rom. 8,11). Siempre hablando de esta conexión entre la resurrección de Cristo y la nuestra, Pablo, presenta la obra de Adán y Cristo, éste último es el nuevo tronco, Cabeza de la nueva humanidad redimida que extiende sus beneficios a todos, los hombres unidos a ÉL, anulando el nefasto influjo de Adán (cfr. Rom. 5, 12-21). La Cabeza Cristo y sus miembros, los cristianos forman un solo Cuerpo, donde no hay diferencias en el destino, donde está la Cabeza, ahí han de estar los que le pertenecen (cfr. Ef. 2, 5-6; Col. 1, 18; 1Tes. 4, 14). Respecto de la resurrección ésta ya se realizó en Cristo, como primicias, y ahora toca esperar la de todos los suyos, los cristianos, al final de los tiempos (v.23; cf. Rom 8:11; 1 Tes 4:14-17). Finalmente, después de haber ejercido su reinado, vencido todos los enemigos (cfr. v.24; Col. 2, 15; Ef. 1, 20-23), incluida la muerte, con su resurrección (cfr. Fil. 2,9-11; Ef. 1,20-23), llegado el fin de este mundo actual, Cristo entregará el Reino al Padre (cfr. Gál. 4,4-7; Jn. 17,4), con lo que cesa su función redentora y mesiánica, dando inicio al reinado de Dios para siempre.

c.- Mt. 25, 31-46: Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros.

El evangelio describe el Juicio final con la llegada de Cristo (vv.31-33), invitación a los buenos (vv.34-40), invitación a los malos (vv. 41-46). Esa venida de Cristo, se ha ido preparando, anunciando (cfr.Mt.10,23;13,40-43.49;16,27;19,28). Las parábolas han ido preparando este momento, esa venida con sus destellos de tonos proféticos y apocalípticos (cfr. Dn. 7, 9ss; Mt.24,30-31; 36-44; 45-51; 25,1-13; 14-30). Se va esbozando la separación entre buenos y malos, los que hicieron el bien y los que hicieron el mal. Jesús, se identifica con el Hijo del Hombre, enviado por Dios a concluir el último

capítulo de la historia humana y juzgarla en el amor. Viene en su gloria, con todos sus ángeles para sentarse en su trono de gloria (cfr. Mt.13,39.41.49; 19, 28; 24,31). La teofanía es de tipo universal puesto que se congregarán todas las naciones y serán separados se hicieron o no obras de caridad (cfr. Mt.7,21-25; 13,37-43.47-50; 24,19.29-31). Aparece la imagen del Pastor y Juez universal, ovejas y cabras, puestos unos a su derecha y otros a su izquierda. Sigue la escena del premio y del castigo con los benditos y los malditos que presenta el único criterio para tal separación. Los que están a la derecha es por haber hecho el bien, amaron a su prójimo, los de la izquierda, están ahí por no haber hecho el bien. Unos son justos, los otros han obrado injustamente. A los primeros se les denomina “Benditos de mi Padre” (v.34), convocados a recibir la herencia preparada para ellos desde la creación. A los segundos, se les denomina simplemente malditos, enviados al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (v.41). De notar que no era ese su destino, estaban destinados a la condena. En ambos casos la sentencia se justifica por una serie de obras de caridad conocidas desde el Antiguo testamento, pero sorprendentemente todas orientadas a Jesús (vv. 35-36. 42-43, cfr. Is.58,7; Ez.18,7.16). Se produce una admirable identificación entre el Rey y Juez con el necesitado de comida, de vestido, de ser visitado en la cárcel etc. Surge una pregunta en ambos grupos: “¿Cuándo te vimos forastero…hambriento?” (vv.37-39. 44). Y la respuesta es tremendamente inaudita: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (vv.40.45). El criterio que brilla es este Juicio es la caridad, ejercitada en gratuidad, es decir, no sabiendo que se hace a Jesús, sino que hacer el bien porque son pequeños, débiles, sin esperar ninguna recompensa a cambio. Jesús, se identifica con estos necesitados, es una predilección por los pequeños que debe caracterizar la vida eclesial de la comunidad (cfr. Mt.18,5.10). Queda claro que lo único importante, es decidirse por el Reino de los Cielos y hacerse prójimo de más necesitados de nuestra sociedad.

Santa Teresa de Jesús nos invita a vivir la esponsalidad de todo bautizado con tan gran Rey. “Cuando nos hicieren alguna honra o regalo o buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida. Mas cuando agravios que así los nombran sin hacernos agravio yo no sé qué hay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, o no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo hacen? Aunque no la quiera por su voluntad, en fin, de honra o deshonra participan entrambos. Pues tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disparate. (Camino de perfección 13,2).

LUNES 23

Lecturas bíblicas

a.- Ap. 14,1-3.4-5: Llevaban grabado en la frente el nombre de Cristo y el de su Padre.

b.- Lc. 21,1-4: El óbolo de la viuda.

Este evangelio, nos narra la actitud de Jesús que observa la donación de los ricos y de una viuda pobre (vv.1-2), y la alabanza que echa por su actuación (vv.3-4). Jesús, está en el templo, enseña al pueblo, se ubica cerca del lugar de las ofrendas que le permite ver los donativos de los fieles. Contempla a los ricos que echan sus ofrendas en el arca del Tesoro, pero también lo hace una viuda pobre, que echa dos moneditas que, se sabía el monto, porque se cantaba cuanto había donado. Era la centésima parte de un denario, moneda acuñada en los tiempos de Herodes, el Grande (cfr. Lc.12,59). No dio mucho, es verdad, pero dio todo cuanto tenía para vivir (v.4). Hizo de su vida una entera ofrenda a Dios (cfr. Mc. 12,44; 1Re.17, 8-16). Jesús, alaba la actitud de la mujer, lo que nos habla de su poder de captación de las actitudes interiores; estima que hay un verdadero culto a Dios nacido de lo interior, una generosidad nacida de un corazón humilde. Jesús compara la donación de la mujer con la de los ricos: la viuda los supera, porque ellos dieron de lo que les sobraba, sin ningún esfuerzo personal. Si bien Jesús, no hizo nada por la mujer, hizo mucho al ponerla como modelo de generosidad para sus discípulos, a los que encomienda preocuparse de necesitados. Será la Iglesia quien asume, esta labor de atender a los pobres a lo largo de los siglos.

Santa Teresa de Jesús nos invita a ofrecer la vida a Dios sobre todo si nos hemos determinado seguirle por el camino de la oración. “Torno a decir que está el todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y nuestro regalo; que quien de verdad comienza a servir al Señor, lo menos que le puede

ofrecer es la vida; pues le ha dado su voluntad, ¿qué teme?" (Libro Camino de perfección 12,2).

MARTES 24

Lecturas:

a.- Ap. 14,14-20: Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.

b.- Lc. 21,5-11: La ruina de Jerusalén y señales precursoras.

El evangelio nos habla de la ruina de Jerusalén (vv.5-7), y las señales precursoras del fin del mundo (vv.8-11). Es el comienzo del discurso escatológico de Jesús, compuesto por temas como la caída de Jerusalén, la destrucción del templo, la actitud que deberán tener los discípulos, la llegada del Hijo del hombre (cfr. Mc.13,1-37; Mt.24,1-2; Lc.12,35-48; 17,20-37). Aquí se acentúa el tema de la destrucción de Jerusalén, hecho acontecido cuando escribe, y lo distingue de la venida del Hijo del hombre, que todavía no se produce. Jesús, sigue en el en templo enseñando a sus oyentes (cfr. Lc. 9,44). Uno de ellos, alaba la belleza del recinto sacro, por su grandiosidad, suntuosidad, la magnificencia de su arquitectura, el tesoro aumentado con las buenas donaciones de los ricos. Jesús no responde al comentario directamente, sino que hace el anuncio de destrucción del templo: no quedará piedra sobre piedra, es decir, destrucción total (v. 6; cfr. Jr.7,8-12; 22,5). Uno de los oyentes quiere saber: “Maestro, ¿cuándo sucederá eso?” (v.7). La respuesta de Jesús abarca signos que afectarán no sólo al templo, sino a la ciudad de Jerusalén. Piden señales para estar preparados (cfr. 2Re. 19, 29-31). La primera señal será que muchos vendrán a usurpar su Nombre (v.8); muchos falsos mesías aparecieron antes de la caída de Jerusalén: hablaban en nombre de Dios, como lo hicieron los falsos profetas, Jesús enseña que no sigan sus pretensiones, no equivocarse es la clave: “No les sigáis” (v. 9, cfr. Ap.2,20). Un segundo signo, será la proliferación de guerras y calamidades, más allá de Jerusalén, pero no se deben alarmar, porque todo está dentro del plan salvífico de Dios (v.9; cfr. Dn.2,28). Lo verdaderamente importante es que estos acontecimientos serán

previos, al final, tiempo de juicio, pero además de tomar una decisión frente a la fe en Cristo Jesús. Una tercera señal, serán los desastres naturales, seísmos, hambre, grandes señales en el cielo (v.11; cfr. Rm. 8,18-24). Hay una idea clara: el mundo no es eterno, tendrá un fin junto con la humanidad a la que Dios ofrece en Cristo la salvación. La actitud del cristiano es evitar el miedo ante los acontecimientos sociales y naturales porque sólo bien arraigados en Cristo, firmes en ÉL, confiamos en su asistencia, para enfrentar las persecuciones por la fe. La venida de Jesús es un acontecimiento positivo, cósmico, universal, sin dejar de ser personal. Dos actitudes contrarias o a evitar son pensar que la salvación es cosa del pasado y desentenderse del presente para fijar la mirada sólo en el futuro; la esperanza cristiana se vive en el hoy hecho de la síntesis de pasado y futuro para tener así la visión exacta de lo que esperamos alcanzar. Dios sigue trabajando hoy, viene cada día nosotros, porque nos ama, y nos quiere con ÉL para siempre en la eternidad.

Santa Teresa de Jesús, comentando las palabras, “Venga a nosotros tu reino” y hablar de la oración de quietud nos invita a vivir la esperanza teologal le da a pregustar los bienes del reino que no acabarán. “Parece que voy a decir que hemos de ser ángeles para pedir esta petición y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta petición nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dice pidamos cosas imposibles; que posible sería, con el favor de Dios, venir un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfección que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino. Mas hay ratos que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reino; y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos.” (Libro Camino de perfección 30,6).

MIERCOLES 25

Lecturas bíblicas:

a.- Ap. 15,1-4 Cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero.

b.- Lc. 21,12-19: Todo os odiarán por mí causa.

El evangelio continúa con el discurso escatológico de Jesús (cfr. Mt. 24,17-20; Mc.13, 9-13). Encontramos distintos temas: se nos habla de la persecución y testimonio (vv.12-13); ayuda de la sabiduría divina (vv.14-15); odio familiar y martirio (vv.16-17); protección divina que premia la fidelidad y conduce a la salvación (vv.18-19). La idea central será contar con la idea del martirio por parte de los discípulos en el futuro, a causa de Jesús. El Maestro les advierte que antes que sucedan las señales antes anunciadas sobre el fin del mundo, ellos sufrirán persecución de parte del poder civil y religioso. Los primeros en sufrir esta persecución serán los apóstoles, la primitiva comunidad, y luego los cristianos de todos los tiempos, que conocerán la cárcel y los tribunales (cfr. Hch.6, 55-60; 2Cor.11, 24-25). Este testimonio les permitió dar a conocer ante las autoridades, públicamente, su fidelidad a Jesús. Pero junto a estos anuncios de persecución vienen acompañados de promesas, ya que no tendrán que preparar su defensa ante los tribunales, porque será EL mismo por medio de su Espíritu, quien les proporcionará una elocuencia y sabiduría, que sus enemigos no podrán combatir (v.15; cfr. Lc. 12,12). Dios hace de abogado de los cristianos, con lo que Lucas, resalta la presencia del Resucitado en medio de su comunidad, como Mediador (cfr. Hch. 6, 10). La fe en la persona de Jesús y en los valores del Reino, dividirán a las familias entre creyentes y no creyentes, de donde brotarán la traición, la persecución, la cárcel, los tribunales y la muerte (v.16; Lc.12, 52-53). Algunos los odiarán a causa del Nombre de Jesús, porque no todos los judíos o romanos, estaban contra los cristianos (v.17); nada les sucederá de malo, si el Padre no lo dispone para su bien, porque ni siquiera un cabello de sus cabezas perderán, es decir, Dios cuidará de ellos (v.18; cfr.

1Sam.14,15; 1Re.1,52). Pero a pesar de todo, Jesús, alienta a los suyos a la perseverancia en la fe con lo que salvarán sus almas, no dejarse intimidar por nadie (v.19; cfr. Mt. 10,28). La perseverancia cristiana (cfr.Lc.8,15;2Cor.6), es portadora de grandes frutos de santidad evangélica.

Santa Teresa de Jesús, encontró en la cruz el significado de ser espirituales, orantes, contemplativo en la Iglesia de Dios. “Mirad que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer: poned los ojos en el crucificado y haráseos todo poco. ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras?: hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue, que no les hace ningún agravio ni pequeña merced; y si a esto no se determinan, no haya miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento de humildad, y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.” (Libro 7Moradas 4,8).

JUEVES 26

Lecturas bíblicas:

a.- Ap. 18,1-2.21-23; 19,1-3.9: Ha caído Babilonia la grande.

b.- Lc. 21,20-28: Asedio de Jerusalén y señales cósmicas.

El evangelio nos presenta el discurso escatológico de Jesús con el asedio de Jerusalén (vv.20-24), y las señales cósmicas que precederán la venida de Cristo Jesús (vv.25-28). Jerusalén se verá asediada por los gentiles, romanos, que poseen sus campamentos en rededor, esperando el momento oportuno para destruirla (cfr. Jr. 4,7). Jesús, recomienda huir mientras puedan a los montes cercanos y da la razón de dicho asedio: la ciudad sufrirá el juicio por venganza de Dios y los romanos su instrumento (cfr. Jer. 37, 11). Tema recurrente de los profetas, Dios castiga a su pueblo por sus pecados e ingratitud (cfr. Jr.22,5; Ez. 9,1; Miq. 3,12; Is.45,1). Ahora su infidelidad se manifiesta en el rechazo del Mesías, pero la derrota de la ciudad, no es definitiva, como lugar de salvación puesto que el regreso de Jesús se esperaba en el Monte de los Olivos (cfr. Hch.1,11). Jesús se preocupa de los más débiles, como las madres embarazadas y los lactantes (v.23); Jerusalén ya había conocido situaciones de extrema crueldad precisamente con mujeres que estaban criando (cfr. 1Mac.1,60-61). Amplía su mirada Jesús a todos los habitantes de la ciudad, que padecerán la ira de Dios, muchos caerán a espada, otros fueron vendidos como esclavos y enviados a distintas provincias del imperio romano (cfr.1Mac.1,64;1Sam.15,8). El tiempo de los gentiles se puede entender, como un tiempo en que Jerusalén padecerá el castigo, y los paganos son instrumento de Dios, para luego entrar en el tiempo del perdón de un pueblo que todavía está presente en los planes salvíficos de Dios (cfr. Rm.11, 25-26; Dn. 12,7). Finalmente, Jesús habla de la venida del Hijo del hombre acompañada de signos cósmicos (cfr. Is.13,10; Sal.65,8; Ag.2,21). Los hombres contemplarán signos en el cielo y en la tierra, y el mar y sus olas; angustia y

temor invadirán los corazones de los hombres, puesto que no habían conocido signos semejantes. Todo lo anterior es el mejor escenario para que resplandezca la llegada del Hijo del hombre, revestido de autoridad y poder divino sobre el Reino de Dios (cfr. Dn.7,13; Is.19,1; Lc.9,26;12,8;17,30). La mejor reacción de los discípulos es la esperanza, no el temor del día de Yahvé, manteniendo la cabeza levantada (cfr. Jb.10, 15), es decir, están preparados para el Juicio. La liberación definitiva del pecado y persecución, recapitulación de la historia, se acerca. La comunidad eclesial es rica de fe, esperanza y caridad, preparada para la espera activa del Señor.

Santa Teresa de Jesús, nos invita a pensar que en la oración experimentamos de alguna forma el juicio de Dios desde el momento que nos presentamos con nuestra verdad ante la verdad de Dios, Jesucristo el Señor. “Plega a Su Majestad nos le dé antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgadas de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas. No será ir a tierra extraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos, hijas mías, aquí de la ganancia que trae este amor consigo y de la pérdida no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien y tan amigas de todo mal.” (Libro Camino de perfección 40,8).

VIERNES 27

Lecturas bíblicas:

a.- Ap. 20,1-4.11; 21,2: Los muertos fueron juzgados según sus obras. Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo.

b.- Lc. 21, 29-33: La parábola de la higuera.

El evangelio nos presenta la parábola de la higuera (vv.29-33), y una sentencia sobre estar vigilantes ante la venida del Señor (vv.34-36). Este evangelio nos presenta la parábola de la higuera, la llegada del Reino de Dios. Otra higuera fue imagen de caducidad, ésta fija la atención en sus retoños, es decir, la vida que se acerca o se renueva (cfr. Lc.13, 6-9). Cuando retoña la higuera es signo que el invierno ha pasado y se acerca el verano, lo mismo sucederá con la llegada del Hijo del Hombre, acontecerá la llegada del Reino de Dios, viene acompañada de signos premonitorios, sin olvidar otros textos evangélicos, que nos hablan de la presencia actual del Reino, entendidos en el espacio que va de la predicación de Jesús y la consumación de la historia (cfr. Lc.10, 9; 11,20; 17,21; 19,11; cfr. 1 Cor.15, 24-28). La generación (v.32), a la que alude Jesús, se puede referir a sus oyentes, como a los discípulos del futuro, como también a los que verán la caída de Jerusalén. Jesús termina este pasaje con una afirmación cristológica, su palabra se iguala a la de Dios: los cielos y la tierra tendrán su fin, sus palabras no pasarán (v. 33). Más que preocuparse del fin del mundo, hay que saber que la palabra de Jesús permanece para siempre (cfr.Sal.119, 89; Is.40.8). Su palabra es fundamento de la esperanza activa del creyente, más que preocuparse de detalles, va a lo esencial que esa Palabra es salvación y vida nueva, lo que lo hace consciente de la propia limitación, pero su fe y amor, le abren paso a la nueva creación, tierra y cielo nuevos. Este discurso escatológico de Cristo está lleno de esperanza para el cristiano: saber que Cristo vendrá y que el Reino de Dios ya presente, tendrá su manifestación definitiva, precisamente cuando la sociedad y sus autoridades muestra su rostro

más perverso, la esperanza se enciende en la mente y en el corazón anunciado la venida de Jesucristo Juez.

Santa Teresa del Niño Jesús, hace una lectura mística a su hermana Celina, de cuando no hay frutos que ofrecer a Jesús. “Después de leer tu carta, me fui a la oración. Tomando el evangelio, pedí a Jesús encontrar un pasaje para ti, y mira el que me salió: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando veis que comienzan a echar brotes, os dais cuenta de que está próximo el verano. Pues cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios» Cerré el libro. Ya había leído bastante. En efecto, «*estas cosas»* que suceden en el alma de mi Celina demuestran que el reino de Jesús se ha establecido ya en su alma... Ahora quiero decirte lo que sucede en la mía, que sin duda es lo mismo que sucede en la tuya. [.] Yo lo he visto por experiencia: cuando no siento nada, cuando soy INCAPAZ de orar y de practicar la virtud, entonces es el momento de buscar pequeñas ocasiones, naderías que agradan a Jesús más que el dominio del mundo e incluso que el martirio soportado con generosidad. Por ejemplo, una sonrisa, una palabra amable cuando tendría ganas de callarme o de mostrar un semblante enojado, etc. ¿Comprendes, Celina querida? No es para labrar mi corona, para ganar méritos, es por agradar a Jesús... Cuando no tengo ocasiones, quiero al menos decirle muchas veces que le amo. Tal vez pienses que yo hago siempre esto que digo. Pues no, no siempre soy fiel. Pero no me desanimo nunca, me abandono en los brazos de Jesús. La gotita de rocío se hunde más adentro en el cáliz de la Flor de los campos y allí encuentra todo lo que ha perdido, y mucho más.” (Historia de un alma. Cta.143).

SABADO 28

Lecturas bíblicas:

a.- Ap. 22,1-7: Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos.

b.- Lc. 21,34-36: Estad siempre despiertos.

El evangelio nos presenta la conclusión del discurso escatológico de Jesús con la llamada a la vigilancia (vv.34-35) y oración pidiendo fortaleza (v.36). Ha culminado su viaje a Jerusalén, y la gente escucha ha escuchado a Jesús en el templo, antes de sufrir su pasión y muerte (cfr. Lc. 21, 37). Su última amonestación, es a la vigilancia amorosa de su regreso, al final de los tiempos. Deberán estar preparados y atentos, lo que es fruto de una forma de vida sensata con un alma y mente despiertas. Los sentidos no deben estar embotados, lo que hacen insensible el corazón; la embriaguez es pesadez espiritual, lo que nubla ver los signos de la llegada del Reino (vv.34; cfr. Is.29, 9). Lucas, recomienda que la forma de vida debe ir unida al proceso de conversión, para recibir aquel Día de improviso, como un ladrón que no avisa su llegada (v.34; cfr. Lc.12, 45-46; 17,24). Lo contrario, sería como vivir o caer en una trampa (cfr. Sal.69,23; Is. 24,17-20), ser atrapado por un lazo (cfr. 1 Tm.2,26). Junto a vigilar, Jesús añade la necesidad de orar, pedir fuerza para evitar la tentación en el tiempo de prueba (v. 36; cfr. Lc.6,12;18,1). Finalmente, la posición erguida del cristiano es necesaria, fruto de la intimidad divina, estar de pie frente a Jesús, Juez divino (cfr. Hch.7, 56). Si bien no respondió, el cuándo sucederá esto, si nos enseñó las actitudes para esperarlo sabiamente.

Santa Teresa de Jesús se descubre habitada por Dios Trinidad, por ello considera que el cielo ya lo comenzó a vivir en esta vida. “Podría alguna pensar que si tanto mal es tornar atrás que mejor será nunca comenzarlo sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio y el mismo Señor lo dice: que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la

oración; pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino.” (Libro 2 Moradas 1,11).

P. Fr. Julio González C. ocd

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.